

PERSONAJES.

ANGÉLICA.

GUIOMAR.

SOR ISABEL BAUTISTA, Abadesa del Convento de
Jesús María.

BEATRIZ (que no habla.)

DON LOPE.

DON GASPAR DE MENDOZA.

DON ÑIGO DE PERALTA.

SANTOYO.

ORTIZ.

PAJES, ESCUDEROS Y EDUCANDAS.

La acción pasa en México en el año de 1588.

Este drama se representó por primera vez, con extraordinario éxito, en el Teatro Nacional de México, la noche del 27 de Abril de 1876.

Representáronle en su estreno las Sritas. Concepcion Padilla y Magdalena Padilla; Sras. Matilde Navarro y Rosalía Rodríguez, y los Sres. Enrique Guasp de Pérez, Manuel Freire, Feliciano Ortega, Claudio Loscos y Federico Alonso.



ACTO PRIMERO.

Decoración de calle. A la derecha del espectador, el costado del convento de Jesús María, con una reja alta en primer término, y cerca de ella, más allá, la entrada de la portería, con escalinata. El muro de este costado ha de correr diagonalmente hasta el fondo estrechando la calle, de manera que el público pueda distinguir á la persona que hable desde la reja. Por este mismo lado y en el fondo desemboca una calle. A la izquierda siempre del espectador, desemboca otra calle, en primer término, en una de cuyas esquinas, la más visible, estará el nicho de una imagen alumbrada débilmente por un farolillo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telón aparece DON GASPAR.
Comienzan á sonar las ocho.

DON GASPAR.

(Quitándose el sombrero y acercándose á la imagen del nicho, como para hacer oración.)

Las ánimas.

(Cuando han dejado de oírse las campanadas, se pone el sombrero y dice:)

Por mi nombre

Que el esperar ya me cansa:

¡Ah, Don Ñigo!... no piensa

Que el alma inquieta le aguarda
De quien confía á su celo
Sus ilusiones más caras;
Que miéntras teje tranquilo
Tal vez perezosa plática
Con la abadesa, yo aquí
Me estoy torturando el alma.

(Se queda un momento pensativo.)

¿Será que Angélica niegue
Su asentimiento? ¡Malhaya
Entónces la suerte mía,
Guardadora de desgracias,
Si en su amor no encuentro al cabo
Satisfecha mi esperanza!.....
—Pero esa puerta se abre....
El es.

ESCENA SEGUNDA.

DON GASPAR y PERALTA que sale de la portería.

PERALTA.

¿Don Gaspar?

GASPAR.

¿Peralta?

PERALTA.

Dios os guarde.

GASPAR.

Con vos venga;

Y para calmar mis ansias
Venga también venturosa
Esa nueva que esperaba.

PERALTA.

¿Nueva y venturosa?

GASPAR.

(Con sobresalto.) ¿Acaso
No es así?

PERALTA.

Tened más calma!

Me intereso en esa boda
Como vos, la cosa es clara;
Pues que me habeis prometido
Una encomienda si alcanza
Mi autoridad á enlazaros
Con tal tesoro de gracias...
¡Ah! ¡yo la haré vuestra esposa!
Todo, mi poder lo allana;
Y, por mi nombre, os daré
La posesión de esa dama.
Pero....

GASPAR.

Ahorrad frases inútiles

Y contadme lo que pasa.

PERALTA.

La sangre de veinte abriles,
Mendoza, el pecho os inflama,
Y mal dejarán los años
En vuestra frente su escarcha.

GASPAR.

La impaciencia me devora
Y no puedo dominarla.
Escucho....

PERALTA.

Bien: hace poco

Que con Angélica estaba.
Le hablé de la posición
Que guardais en Nueva España,
Y áun en Madrid, en la corte
De nuestro Augusto Monarca;
Le hablé de vuestras riquezas,
De vuestra cuna elevada,
De las prendas personales
Que os adornan y realzan
Tanto mérito; y en fin....

GASPAR.

Sí, para elogios ya basta.

PERALTA.

¡Ah! ¡Si la hubiérais mirado!
¡Qué hermosa, qué hermosa estaba!

GASPAR.

No me habléis de esa hermosura,
Luz y encanto de mi alma,
Que hartó rendido á su hechizo
Me subyuga y me avasalla....
Proseguid.

PERALTA.

Díjele á Angélica,

Que al partir, no há mucho, á España
Su buen tío el Arzobispo
Para ella me dió una carta.

GASPAR.

¿Se la enseñásteis?

PERALTA.

Sí tal.

GASPAR.

¿Leyóla?

PERALTA.

Y púsose pálida...

¡Pálida como una muerta!

GASPAR.

¿Y qué os dijo?

PERALTA.

Nada, nada.

Dobló el papel, lo ocultó
En su seno, y una lágrima
Advertí que de sus ojos
Por desprenderse pugnaba.

GASPAR.

Y Sor Isabel, ¿qué hacía?

PERALTA.

¡Ah! la abadesa es su aya;
Y como tanto la quiere,
Como tanto la idolatra,
De convencimiento fueron
Sus cariñosas palabras.
Le habló de su porvenir,
De su situación precaria,
De su orfandad....

GASPAR.

Pero ella....?

PERALTA.

Ella callada... callada,
Guardó el lloroso semblante
Entre sus manos heladas,
Trémulas, y....

GASPAR.

De manera

Que se opone á mi demanda.

PERALTA.

Sin duda, y ¡viven los cielos!
Ella, Don Gaspar, no os ama.

GASPAR.

¿Que no me ama? ¿Desde cuándo
Es de doncellas honradas
Costumbre en necios amores
Alimentar su esperanza;
Y de amor tan sólo al yugo
Su fé jurar ante el ara?

PERALTA.

Eso la dije.

GASPAR.

(*Aparte*) ¡Oh tormento! . . .
Pues ¡vive Dios! que me pasma;
Y del volcan de mi pecho
Brotan como ardiente lava
Celos impíos). (*Alto.*) Acaso . . .
Acaso un rival alcanza
Con su amor . . . ¡Ay, si así fuera! . . .

PERALTA.

Don Gaspar, sospecha vana.
Educada en el convento,
A su sombra hospitalaria
Vió deslizarse las horas
Placenteras de su infancia.
Jamás galan atrevido
Osó mirarle á la cara,
Ni el dios vendado, que turba
Rapaz inocentes almas,

Disparó contra su pecho
La saeta envenenada.
Vos lo sabeis, ha vivido
De ese convento en la estancia
Que, para su uso tan sólo
Fué con primor fabricada.
Fábrica régia, ostentosa,
En que desplegó sus alas
El génio, y que es para ella
Jaula, aunque dorada jaula
De allí no sale jamás;
Santoyo y Guiomar la guardan.
Ni Santoyo ni Guiomar
Salen nunca de la casa.

GASPAR.

¿Y quién es Santoyo?

PERALTA.

Hidalgo
Inexpugnable, muralla
Invencible, fiero, adusto.
¡No puede temerse nada!

GASPAR.

¿Y Guiomar?

PERALTA.

Esa es la dueña
De Angélica . . . tanto la ama
Cuanto la cuida celosa,
Y es severa y es honrada.

GASPAR.

Mas si Angélica se niega,
Aunque no hay razon ni causa

PERALTA.

Descuidad: de aquí á una hora
Allí estaremos.

(Señalando el convento.)

GASPAR.

¡Peralta!

PERALTA.

Firmaréis los esponsales.

GASPAR.

¿Tan pronto?

PERALTA.

Sí. Y mañana

Vuestro enlace... lo he dispuesto.

GASPAR.

Gracias, Don Iñigo, gracias.

PERALTA.

Nada importa que ella gima;
Al fin, despues de casada,
Será feliz.

GASPAR.

No lo dudo.

PERALTA.

Además, cumplir me basta
Con lo que su tío ordena;
Que yo obedezco y él man da,
Y pues quiso el Arzobispo
Que Angélica se casara
Con vos, y vos lo queréis,
Y yo tambien, ya no hay nada
Que añadir.—Que Dios os guarde.

GASPAR.

Con vos, Don Iñigo, vaya.
(Váse Peralta.)

ESCENA III.

DON GASPAR.—Despues LOPE y ORTIZ por el fondo.

GASPAR.

¿Qué más pude apetecer,
Si al fin de la lucha amarga,
A un tiempo amor y ambición
Juntos coronan mis ansias?
¡Amor! ¿entrar en mi pecho
Cómo pudo? Bien lo alcanza
Mi pensamiento; no en vano
Es delicia de mi alma!
Absorbe mi sér entero
Su recuerdo... ¡Es tan lozana
Su juventud, es tan bella!
Pero si al fin me rechaza...

LOPE.

Paréceme, Ortiz, que un hombre
Está allí.

ORTIZ.

¡Como una estatúa!

LOPE.

¿Quién será?

GASPAR.

Bien... Nada importa.
Sea mi esposa esa dama:
Y despues... despues verémos. *(se va.)*

LOPE.

¿Se marcha, Ortiz?

ORTIZ.

Sí, se marcha.

ESCENA IV.

LOPE y ORTIZ.

LOPE

Allí, Ortiz, tras ese muro,
Tal vez para mí perdida,
Respira el bien de mi vida;
Su único bien, ¡te lo juro!
No juzgues que un devaneo
Domina mi pensamiento,
Ni la ilusión de un momento,
Ni el aguijón de un deseo.
No es el loco desvarío
De pasajeros amores
Que dura, lo que en las flores
Una gota de rocío;
Lo que en la campiña amena,
Al salir el sol, la bruma;
Lo que la rizada espuma
De las olas, en la arena....
No, no, Ortiz; mas temería
Que ahora Santoyo en mi daño....

ORTIZ.

Ya os lo dije.... año tras año
Va al sermón en este día;
Nunca falta.... yo lo sé
Por su hija.... y equivale....

LOPE.

Como Santoyo no sale

Nunca de su casa, y fué
Conmigo el cielo tirano
Tan cruel....

ORTIZ.

Esperarémos

Un solo instante y verémos
Llegar en breve á ese anciano.

LOPE.

Y si hablo con él, Ortiz,
Y por mí al fin se interesa,
Y le hago alguna promesa .
De Beatriz.... ¿Qué hará Beatriz?
Si ella se niega á volver
Con su padre, y temerosa
Rehusa....

ORTIZ.

No hará tal cosa.

No, señor, no podrá ser.

LOPE.

El viejo es duro.

ORTIZ.

Es verdad.

LOPE.

Y dado por mí ese paso,
Si se niega....

ORTIZ.

En ese caso

La obligaré, descuidad.
A más, mi gusto es su gusto;
Y me ama tanto, á fé mía,
Que la existencia daría

Por evitarme un disgusto.
¡Infeliz! ¡Pobre criatura!
Ya su dolor no le cabe
En el pecho, y sólo sabe
Gemir por su desventura.

LOPE.

¿Viene alguien, ó mis deseos
Me engañan?

ORTIZ.

No os engañáis:

El es....él.

LOPE.

(A Santoyo.) ¿A dónde vais?
¡Eh! buen viejo, deteneos.

ESCENA V.

LOPE, ORTIZ, SANTOYO, con linterna.

SANTOYO.

¿Conmigo habláis?

LOPE.

Sí, por Dios.

SANTOYO.

Pues es raro.

LOPE.

¿Os desconcierta?

SANTOYO.

No.

LOPE.

Ortiz, guarda esa puerta.

ORTIZ.

Si haré,

LOPE.

Acercaos vos.

SANTOYO.

Ignoro con qué derecho.....
Mas ved que el que se propasa...

LOPE.

Os negais en vuestra casa,
Y la ocasion aprovecho.

SANTOYO.

Pues la pudisteis lograr
De este modo, ya os escucho;
Mas sed breve, porque mucho
Me importa al convento entrar.

LOPE.

Está bien: há seis meses que una noche,
En avanzada hora,
De México salió con gran misterio
Vuestra jóven señora.
Veíase agobiada, de inclemente
Dolencia el pecho herido;
Y hácia el campo partió secretamente....
¡Siempre secreta su existencia ha sido!
¿Es verdad?

SANTOYO.

Es verdad.

LOPE.

(Con marcada intencion.) La acompañaban
Doña Guiomar y vos, y con vosotros
Iba tambien una doncella pura,
Dechado de hermosura....

SANTOYO.

Callad.

LOPE.

Una hija vuestra! . . .

Por ocultos senderos, lentamente,
Caminásteis los cuatro, hora tras hora;
Y cerca de Tlaxcállan,
De una agreste mansion encantadora
A la risueña puerta os detuvisteis.

SANTOYO.

Caballero, os repito que no puedo
Escucharos ya más, y esa insistencia
Me cansa y me fatiga

LOPE.

Señor Pedro Santoyo, más paciencia
Ved que os hablo cortés y esto os obliga.

—Rondaban por acaso

En torno á la morada silenciosa
Donde la dama á quien servís vivía
Buscando la salud y la alegría,
Un jóven caballero,
A quien, mozo tambien, acompañaba
Un hidalgo escudero.

Buscaban en la caza,

En tardes y mañanas seductoras,
Grato solaz, logrando del fastidio
Matar las lentas horas.

Vió un día el escudero

De la hija vuestra el seductor semblante,
Chispas de amor lanzaron sus pupilas;
Y desde aquel instante,

Ella viéndose en él y él en ella,
Corrieron venturosas y tranquilas
Las horas del mancebo y la doncella.

SANTOYO.

¡Oh! callad por favor, callad os digo.

LOPE.

Mas suspicaz y receloso un dia,
Sorprendísteis su amor Vos inhumano,
Y del acero armada
La temblorosa mano,
Pálida la color de la mejilla,
De muerte amenazásteis
A la amante infeliz, que acongojada
Os desarmó doblando la rodilla.

SANTOYO.

¡Tanto la amaba!

LOPE.

Sí; pero de un lado

Veía amenazante
Vuestro mirar sañudo;
Del otro, la mirada
Generosa y amante
Del mancebo gentil y cariñoso;
Junto á vos el puñal; junto á él, ardiente
Y vivo amor: amor es poderoso
Y rinde y avasalla
Rendida huyó Beatriz

SANTOYO.

¡La hubiera muerto!

LOPE.

Y dejó vuestro hogar triste y desierto.

¿Amais aun á Beatriz?

SANTOYO.

¿Pues no es mi hija?

LOPE.

¿Queréis verla?

SANTOYO.

¡Jamás!... ¡Que Dios le valga!

Manchó la frente mía....

Es hidalga mi sangre.... Sangre hidalga

Por sus venas corría!

LOPE.

Por eso aun vive honrada.

SANTOYO.

¡Habeis mentido!

LOPE.

Mirad lo que decís.

SANTOYO.

No miro nada.

¿Quereis que viva honrada

Quien me honra de ese modo?

¡Dios de Dios!... ¿que no miente?...

Diérais horror mi frente,

Si por acaso un rayo

De sol en este instante la alumbrara!

LOPE.

Beatriz al pié del ara

Su amor santificó.

SANTOYO.

¿Qué estais diciendo?

¿Es casada Beatriz? Dios bondadoso!

Si me engaiais!...

LOPE.

¡Anciano!

SANTOYO.

Perdonadme...

¡Si soy tan venturoso!

Perdonad al que es padre, que un momento,

De dicha tanta y tan inmensa dude,

Cuando la paz alcanza,

Cuando ha llorado muerta su esperanza....

Quiero volverme loco de alegría....

¡Beatriz del alma mía!... —

—Pero ni así; no quiero

Volver á verla, no: Dios la perdone....

Dios podrá perdonarla en su agonía....

Soportaré la mía

Antes de contemplarla en mi presencia.

¡No puedo perdonarla!

LOPE.

Si viérais cuál se arrastra su existencia,

Si pudiérais mirarla,

Si viérais cómo llora

Y el sollozo escucharais de su pecho....

SANTOYO.

Callad....

LOPE.

Y hora tras hora

Oyérais su gemido,

En lágrimas deshecho

Abriérais vuestro oído

A su plegaria justa, y vuestros brazos

A estrecharla se abrieran.

Ella recuerda siempre aquellas horas
De amor, encantadoras....

SANTOYO.

¡Cuán venturosas eran!
¿En dónde está Beatriz?

LOPE.

¡Ah!

SANTOYO.

¿Dónde? ¿dónde?

LOPE.

¿No os queriais marchar? Ya no os detengo.

SANTOYO.

Quiero verla. ¿Decidme dó se esconde?
Pedidme cuanto valgo y cuanto tengo.

LOPE.

Bien, Santoyo, muy bien; sólo un instante
Oidme todavía,
Pese á vuestra ternura.

SANTOYO.

Si algo os debo....

LOPE.

Ventura por ventura.

—El señor del mancebo infortunado
La sin par hermosura
De Angélica miró.... tal es el nombre
De la dama gallarda y misteriosa
A quien Beatriz servía;
La vió gentil al declinar de un día;
Y lo mismo que el jóven escudero
A la hija vuestra amó, á su señora
Amó el galan rendido.

Se hablaron un momento....
Sólo una vez se hablaron.... y al oído
Dijéronse los dos un juramento....
Huyó Beatriz como sabeis, y entónces
La campestre morada abandonando
Ella, vos y Guiomar, graves y tristes
Tornástes al convento.
Allí, allí encerrada
Vive con vos.... y aquí, aquí me encuentran
En agitado paso,
Con el alma de angustia traspasada,
El triste sol de ocaso,
Y la pálida luz de la alborada.
Decidme, por favor.... ¿Hay más tormento?
Yo quiero ver á Angélica.

SANTOYO.

¡Eso nunca!

LOPE.

¿Que nunca ha dicho? ¡cielos!—este hombre
No piensa, ¡por mi nombre!
Ni lo que está diciendo.... ¡Desdichado!
En mi pecho la cólera no cabe;
No sabe lo que dice.... ¡no lo sabe!
—¿Ni por Beatriz, Santoyo? ¿Ni por ella?

SANTOYO.

Ni por ella.

LOPE.

¡Ay de tí, desventurado!
Vas á morir entónces.

SANTOYO.

No me importa

Morir.

LOPE.

Eso prefieres....

SANTOYO.

Yo moriré cumpliendo mis deberes.

(Saca la espada.)

LOPE.

Os olvidais, anciano....

SANTOYO.

Ya sé yo que á mi edad tiembla la mano....

Y el pobre corazon débil palpita....

Me vencereis.... me matareis.... ¡no importa

Hay algo en mí que grita:

«Luchad.»—¡Eh! dadme paso,

O conmigo reñid.

LOPE.

¡Noble!... ¡Qué noble!

Guardad, Santoyo, el vencedor acero

Que si á tocarle se atreviera el mío

Manchárase mi honor....

SANTOYO.

¿Tan poco valgo?

LOPE.

Más que yo, hidalgo.

A Beatriz os daré.

SANTOYO.

¿Cuándo?

LOPE.

Mañana.

SANTOYO.

¿Mañana?

LOPE.

Sí á esta hora.

SANTOYO.

¿Eso hareis?

LOPE.

Eso haré.

SANTOYO.

Sin exigirme....

LOPE.

Sin exigiros nada.

SANTOYO.

Pues si eso vais á hacer, ¡ah! otra cosa,
Caballero, haré yo.—¿Veis esa reja?

LOPE.

Sí, sí tal.

SANTOYO.

Pertenece á mi aposento.

Si mi señora accede,

Vais á verla al momento.

¿Cómo os llamais?

LOPE.

Don Lope.

SANTOYO.

¿Y es bastante?

LOPE.

Bastante, os lo aseguro.

SANTOYO.

Hasta mañana, pues.

LOPE.

Hasta mañana.

SANTOYO.

¿Me dareis á Beatriz?

LOPE.

Dároslo juro.

(Váse Santoyo.)

ESCENA VI.

DON LOPE Y ORTIZ.

LOPE.

Voy á verla, á verla, Ortiz,
Tras este anhelar profundo:
Díme si existe en el mundo
Otro que yo más feliz....
Díme, si acaso creer
Es posible en tal ventura,
Díme si esto no es locura
Díme lo que puede ser.
Pasó un día, y otro día
Pasó tambien largo y lento....
Mudo y triste ese convento
Guardó la esperanza mía....
Y hoy, como el sol que se encumbra
Dando vida á la mañana,
Veré tras esa ventana
El sol que mi vida alumbra.

ORTIZ.

¡Ay! ¡cuántos soles, señor,
Así alcanzásteis á ver
Que ví despues trasponer
El cielo de vuestro amor!

LOPE.

Es verdad.

ORTIZ.

Y si así fuera....

LOPE.

Calla por Dios, insensato,
Que en mi amoroso arrebató,
Ortiz, matarte pudiera.
¿Cuándo en vela me miraste,
Cuándo sufriendo me viste,
Ni adolorido, ni triste,
A contemplarme alcanzaste?
Aquellos locos amores,
Como ilusion de un momento,
Como ráfagas de viento,
Como hojas blancas de flores
Que arrebató el torbellino,
Así pasaron, y así
Un solo instante las ví
Cruzando por mi camino....
Pero esta no es ilusion
Mentida ni pasajera;
Esto es, Ortiz, una hoguera
Que inflama mi corazon....

(Se ilumina la reja.)

—Mira.... ¡luz!.... Es mi tesoro;
Es la luz de mi ventura,
La peregrina hermosura,
¡El dulce bien que yo adoro!

ESCENA VII.

DON LOPE, ORTIZ, y ANGÉLICA en la reja.

ANGÉLICA.

(Hablando dentro.)

Santoyo . . . temblando estoy.

LOPE.

¿De placer? . . . De gozo? . . . y quién
No temblara en tanto bien.

ANGÉLICA.

¿Vos sois, Don Lope?

LOPE.

Yo soy . . .

Yo que por mi dicha vengo
Si me oís, ángel hermoso . . .

ANGÉLICA.

Pues teneos por dichoso.

LOPE.

Por tal, señora, me tengo;
Y no sé si hora, que alcanza
Mi alma gracia tan cumplida,
Es realidad, ó es mentida
Ilusion de mi esperanza!
Que tantas veces os ví
Creacion de mi martirio,
Que tal parece un delirio,
Un sueño, veros allí.

ANGÉLICA.

Graves motivos tendré,
Apareciendo liviana,
Si os hablo por la ventana.

LOPE.

¿No es amor?

ANGÉLICA.

¿Amor? no á fé.

Es más que amor: el temor
De perdele.

LOPE.

¡Afan siniestro!

¿Perder vuestro amor?

ANGÉLICA.

El vuestro,

Que bien sé guardar mi amor.

LOPE.

Estando guardado así
Yo sólo ante vos me fio,
Pues si amor guardais es mío,
Que el vuestro, lo guardo aquí.
Y puesto que os fio á vos
Y vos á mí me fiáis,
Angélica, no temais
Por ninguno de los dos.

ANGÉLICA.

¡Ay!

LOPE.

Suspiráis.

ANGÉLICA.

¡Yo me admiro!

Confiado sois

LOPE.

¿Qué temor

Puede causar el dolor

Que revela ese suspiro?

¿El de no miraros más?

ANGÉLICA.

¡No tall!

LOPE

¿Más grave?

ANGÉLICA.

Podría.....

LOPE

¿Más grave? Pues no sabría

Dar con la causa jamás.

ANGÉLICA.

Es que pretenden mi mano.

LOPE.

Pues causa es esa menor.

¿No os lo decía? Peor

Para el pretendiente; es llano.

Es llano, sí, por mi fé;

Mortal no habría que al veros

Dejara de pretenderos

Y de amaros; ya lo sé;

Que otro tanto me pasó,

Y fuera creer egoísmo,

Que no le pase lo mismo

A todo aquel que os miró.

ANGÉLICA

Si me hostiga.....

LOPE.

Es desacato.

ANGÉLICA

Si es tenaz....

LOPE.

No es hidalguía.

ANGÉLICA.

Y si me obliga....

LOPE.

Podría

Suceder ¡pero le mato!

ANGÉLICA.

Calma teneis.....

LOPE.

Tengo calma.

ANGÉLICA.

Si una asechanza me tienden....

LOPE.

Bien contra ella nos defienden

Este aceró y vuestra alma.

ANGÉLICA.

De vos es, y eso acrecienta

Mi pena, pues siendo mía,

Sacrificarla podría.

LOPE.

Eso no.

ANGÉLICA.

Tened en cuenta

La altivez y genio airado

De un tutor que si se exalta.....

LOPE.

¿Don Iñigo de Peralta?

ANGÉLICA.

¿Conocéisle?

LOPE.

Demasiado.

ANGÉLICA.

¿Sabíais que es mi tutor?

LOPE.

Sí lo se.

ANGÉLICA.

Para mal mío,

El Arzobispo, mi tío,

Lo hizo tal.

LOPE.

Y el buen señor

En atormentar se goza

Vuestra alma, se infiere.

¿Y con quién casaros quiere?

ANGÉLICA.

Con Don Gaspar de Mendoza.

LOPE.

(Aparte) ¡Cielos! *(Quedándose abstraído.)*

ANGÉLICA.

¿Callais? ¿Qué os aqueja?

LOPE.

(Aparte.) ¡El á Angélica pretende!

ESCENA VIII.

ANGÉLICA, DON LOPE, ORTIZ y DON GASPAR.

GASPAR.

¡Dios de Dios! ¿Cómo se entiende?

Un hombre al pié de la reja!

ANGÉLICA.

¿Qué teneis?

GASPAR.

¡Ella, Dios mío!

(Saca la espada y embiste á Don Lope.)

ANGÉLICA.

Que os atacan!

[Lope, saliendo de su abstraccion, saca la espada y luchan.]

ORTIZ.

[Avanzando al proscenio.] ¿Será cierto?

Puede contarse por muerto

Ese hombre.

GASPAR.

Sois un impío!

LOPE.

[Retrocediendo.]

¡Su voz! ¿Qué hacer?

GASPAR.

El doncel

Retrocede. . . . Ya cejais.

LOPE Y ANGÉLICA.

[A un tiempo.]

¡Ah!

[Cae Don Lope al suelo y Angélica cae también desmayada.]

GASPAR.

¡Bien castigado estáis!

Vendrá la ronda por él.

[Váse rápidamente.]

ESCENA IX.
DON LOPE y ORTIZ.

ORTIZ.

¡El diablo ha de ser ese hombre!
Jesus! Señor.....

LOPE.

[Levantándose.] ¿Ya no hay nadie?

ORTIZ.

No señor; ¿pero qué os pasa?

LOPE.

¿Se fué?

ORTIZ.

Sola está la calle.....

¿Estais herido?

LOPE.

Qué importa!

¿Pero ella, y ella?

ORTIZ.

¡Sangre!

LOPE.

Sí, no es nada.... en este brazo
Una leve herida.

ORTIZ.

Antes

Que desaparezca, á ese hombre
Voy, señor, á dar alcance.

LOPE.

¡Ténte! Pues piensas que yo,
Ortiz, no pude matarle?

ORTIZ.

Señor....

LOPE.

Espera.... ese hombre....
¿Nadie nos oye?.... ¡Es mi padre!....

ORTIZ.

¡Cielos!—¿Don Gaspar?

LOPE.

Huyamos....

La ronda.

[Vánse precipitadamente por la calle izquierda.]

ESCENA X.

DON GASPAR y una ronda (por el fondo).

GASPAR.

¡Ah! llegué tarde!

Por allí corren dos hombres:
¡Corred tras ellos, Alcalde!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

